

Texto y Foto: Joaquín Brotons

Anoche, cuando paseaba a mi fiel perro «Gael» por las largas y silenciosas calles de «La Ciudad del Vino»-mi ciudad natal-, al pasar por la calle Magdalena, frente a las «Bodegas de Juan Antonio Megía e Hijos», que, entre otras marcas, elaboran, envejecen, embotellan y comercializan el prestigiado «Corcovo», percibí un penetrante perfume, un exquisito aroma a mosto fermentando, que me recordó al mismo olor que había en la «Bodega Santa Pola»-fundada en 1920 por mi abuelo Joaquín Brotons Fenoll-, donde mi padre, Francisco Brotons González elaboraba el vino tinto que tanto gustaba al doctor don Gregorio Marañón, que fue cliente toda su vida de las bodegas familiares: «Matías Brotons, Hermanos y Cía», creadas, en 1944 por mi abuelo citado, junto a sus hijos Matías, Joaquín y Francisco -mi procreador-, continuando de parroquiana, tras su muerte, su vida doña Dolores Moya, cuyos sobres para enviarles las facturas escribía el autor de esta crónica en una máquina de escribir Olivetti, que había en las oficinas de la empresa familiar, situadas en la calle Virgen, 3, donde vivía mi tío

tomo nombrado, en el que dice de los vinos que hacía mi creador: «El Valdepeñas es un vino alegre; su alegría es como su color granate, una alegría transparente que deja ver ese fondo de optimismo que todos llevamos en un rincón de nuestra alma».

También sentí la misma sensación embriagadora de emoción al cruzar por la puerta de las bodegas de «Vicente Navarro y Hermanos», sitas en la calle Real, que, en, sus panzudas tinajas de barro todavía hacen excelentes caldos, como el reserva «Racimo de Oro» y un extraordinario vermut de vino «Valpini», que está para subir al cielo y compartirlo con los ángeles y los arcángeles...

Los años de esplendor

De los años de esplendor del vino de Valdepeñas, en que llegaron a existir casi 200 bodegas-entre industriales y elaboradores de cosecha propia-, ya apenas quedan lagares de aquella época gloriosa del llamado «Vino Barón», salvo media escasa docena, que se mantienen en pie luchando con uñas y dientes contra los grandes grupos bodegueros: Félix Solís y «Los Llanos», que son los que parten el bacalao y que ya lo advertía en los años 90 del pasado siglo el dicho popular del pueblo llano «Para el 2000: Los Llanos y Solís» y casi han acertado de

Huele a vendimia en Valdepeñas

Matías y estaba el otro negocio familiar, que era el almacén de frutas, pescados, conservas y salazones, que abastecía a clientes de toda la provincia, incluso algunos de Jaén.

Tinto-clarete

Aquel tinto clarete que durante más de 60 años se sirvió a la mítica y varias veces centenaria «Taberna de Antonio Sánchez», en Madrid, era el vino con el que tenían tertulia semanal grandes personalidades del mundo de la cultura, la medicina, el toreo...como: Gregorio Marañón, Pío Baroja, Julio Camba, José María de Cossío, Ignacio Zuloaga, Vázquez-Díaz, Joaquín Sorolla, Juan Cristóbal, Juan Belmonte, entre otros, pero, especialmente, el abogado, juez, cronista oficial de Madrid, periodista, colaborador del diario: «ABC» y escritor costumbrista Antonio Díaz Cañabate, que, en su libro «Historia de una Taberna» (Espasa-Calpe, 1947), inspirado en la tasca ilustrada antes nombrada y en los caldos que fabricaba mi papá redactó el famoso

pleno.

El pez grande se come el chico y la única forma de poder sobrevivir en el complejo y delicado mundo del vino es con calidad extrema y acogidos a la DO: Valdepeñas, que cada día es más alabada, dado que, está haciendo magníficos vinos blancos, tintos y rosados, que son muy valorados en el país, pero, particularmente, en el extranjero, donde gozan de un magnífico prestigio calidad-precio, hasta el extremo de que sólo Félix Solís ya exporta a más de 120 países y es uno de los mayores grupos bodegueros del mundo, que empezó don Félix Solís (Padre) con una pequeña bodega familiar, sita en la calle Bataneros y que sus hijos han sido capaces de levantar y consolidar un imperio vinícola asombroso que, actualmente, están ampliando todavía más su parque de barricas de envejecimiento en roble y conserva su estructura familiar, que ya va por la tercera generación, representada por Félix Solís Ramos, hijo de Félix Solís Yañez, que es el director